



Academia Nacional de Economía

Homenaje a la trayectoria del Ec. Carlos Steneri (1)

María Dolores Benavente

Señor expresidente de la República, señor excanciller, señor exministro de Transporte, Presidentes y Directores de organismos internacionales, señores Académicos, señoras y señores, muchísimas gracias por estar acá.

Para nosotros es un doble gusto esta jornada porque, en primer lugar, tenemos el homenaje a nuestro querido Académico Directivo, el Economista Carlos Steneri. Vamos a contar con un panel integrado por nada menos que Enrique Iglesias, Luis Mosca, Ignacio de Posadas. Todos ellos Académicos; Enrique Iglesias creo que tiene cerca de 40 años de Académico.

Y la doble alegría, porque también hoy hacemos entrega de la edición décimo séptima del Premio Academia Nacional de Economía. Recién veía a Ignacio Munyo, que fue uno de nuestros primeros premios.

Antes de darle la palabra a los oradores, les comento que tuvimos muchos mensajes de gente que no podía venir: el expresidente Luis Alberto Lacalle Herrera y el Director de Planeamiento y Presupuesto, Ec. Isaac Alfie, quien me mandó una carta y me pidió que la leyera.

Señora Presidente de la Academia Nacional de Economía,

María Dolores Benavente

Presente

Lamentablemente, obligaciones del cargo que ocupó impiden, como sería mi deseo, estar presente en el homenaje que hoy se rinde a la trayectoria del Economista Carlos Steneri.

Ante ello, les solicito se lean estas breves líneas.

El Economista Steneri era Director de Planeamiento cuando ingresé ya casi 38 años atrás a la OPP. A partir de allí, he conocido gran parte de su vida y la de su familia.

Su nominación en 1989 como agente financiero de Uruguay en Washington -cargo que

desempeñó por más de dos décadas-, lo llevó a tener un rol relevante en el relacionamiento con los organismos internacionales, aliviándonos la carga a quienes hacíamos el trabajo desde aquí, pero también forjando amistades y contactos siempre útiles y necesarios en especial cuando los momentos no eran los mejores.

Su tarea ha sido en todo momento profesional, respetuosa y valorada por propios y ajenos. He tenido el gusto de haber compartido infinidad de reuniones de diversa índole, negociaciones de toda especie y viajes complejos.

Se vivieron tiempos alegres y amargos, pero en todo momento el intercambio de opiniones y su conocimiento resultó invaluable para encontrar las mejores soluciones dentro de las disponibles y asequibles.

Para un servidor del país, el homenaje es más que merecido.

Salud Carlos.

Con la estima de siempre,

Isaac Alfie.

Sin más, los dejo con los oradores.

Ignacio de Posadas

Buenas tardes a los que no tuve oportunidad de saludar.

A mí me tocó conocer a Carlos hace años, allá por el 92, cuando Lacalle me "zampó" el Ministerio de Economía.

Y eran días de pesadilla en el tercer piso -los días de pesadilla en el Ministerio de Economía en esa época eran los lunes, los martes, los miércoles, los jueves, los viernes y parte del sábado, a veces también el domingo- dando vuelta cantidad de problemas que había. El despacho del tercer piso es triste, lúgubre, con un lambriz oscuro, espantoso.

Allí está la ocupante actual, bienvenida Ministro Arbeleche.

El único elemento decorativo que tenía que espero Azucena lo haya conservado, era un cuadro al óleo gigantesco ¿te acuerdas Luis?, que estaba en una punta, de unas carabelas, en un mar embravecido, tormenta, una cosa espantosa y abajo tenía la chapita con el título que decía: "Rumbo a lo desconocido".

Yo nunca supe quién fue el humorista que lo puso, pero bueno, era bastante real.

Bueno yo andaba ahí tratando de ver para dónde era el rumbo de lo desconocido, cuando entra Inés que era la secretaria, una señora que era la dueña del tercer piso del Ministerio. Y me dice: Ministro, el Ec. Steneri quiere tener una reunión con usted. Le contesté ¿Quién

es este economista? Y con gran paciencia me explicó lo que yo debía de haber sabido: es el agente financiero del Uruguay en Washington, que ha venido. En realidad, no es funcionario del Ministerio, es del Banco, una especie de "funcionario encubierto", esos arreglos que tenía el Ministerio de Economía con el Banco Central.

Yo pensé: qué me viene a pedir -porque todo el mundo va al Ministerio a pedir, salvo los que van a protestar y a pedir. Entonces, inmediatamente llamé primero a Enrique Braga y me dijo "un tipo bárbaro". Por las dudas, llamé a Ramón Díaz que no da nota fácil, y me dijo "de la planta". Entonces decidí recibirlo, pero siempre pensando "a ver qué va a pedir". Bueno pues resultó que tal funcionario había venido expresamente de Washington a poner su cargo a disposición del nuevo Ministro, porque quería dejar al Ministro en libertad de elegir una persona de su confianza. Y si para muestra basta un botón, ese fue tal botón de muestra y fue el comienzo de una relación que yo valoro hasta el día de hoy, muchísimo. Por supuesto que le dije que se quedara inmediatamente y nunca me arrepentí.

Para mí, que Ministro bisoño, no sabía de economía mayormente, algunos saben, no son muchos, era un aporte bárbaro. Y así fue que lo constaté dado el tiempo. Por un lado, el prestigio de Carlos, el capital acumulado y por otro, algo que yo fui conociendo muy rápidamente: una persona de una lealtad fantástica, transparente, con una cualidad que no es tan común y es la persona que dice las cosas con afecto, pero con firmeza, que eso también es muy importante cuando uno está en un cargo de ese tipo.

Carlos era una suerte de Chicago Boy medio extraño, un Chicago Boy criollo, que unía capacidad técnica y formación con los pies en la tierra y un sólido sentido común, que es tan importante una cosa como como la otra. Y nos tocó, no sé si te acordás, Carlos, a poco tiempo de habernos conocido, volvernos a juntar en Santo Domingo, en la Asamblea del BID, presidida por Enrique.

Para mí era la primera, así que ahí me acompañó Carlos o yo lo acompañé a él, porque era el que sabía lo que pasaba. Y este ahí me di cuenta muy rápidamente el prestigio de Carlos, del capital que tenía en relaciones y en prestigio.

Y ahí me hizo el aguante en mi primera reunión con Domingo Cavallo, que fue una cosa surrealista. No habíamos puesto este la cola en la silla, cuando inmediatamente dijo: "Bueno y ahora cuándo es que nos van a dar la información para la AFIP de las colocaciones de los argentinos en el Uruguay". Yo, que venía muy cansado y muy cascoteado, se me escapó una carcajada que lo dejó mudo.

Conseguir superar la soberbia de Cavallo no era fácil, pero quedó completamente descolocado. Pasamos a hablar de cuatro cosas más se terminó la reunión en 5 minutos, tampoco daba para mucho más.

Ese fue el comienzo de una relación que evolucionó muy rápidamente, de ser una relación funcional, a ser una relación de confianza primero y de amistad, de mucha amistad después, que en esa etapa todavía del Ministerio y demás, culminó con un episodio memorable, que fue la Asamblea del Fondo Monetario, en Madrid.

Para mí fue la última. En Madrid, en un lugar gigantesco, en las afueras, había como mil y pico de personas en el plenario. Nosotros, por alfabeto, nos había tocado atrás, donde estaba toda la prensa, cámaras, una batería de gente y demás y también, por alfabeto, como siempre, al lado de Estados Unidos. La representación americana era Alan Greenspan y Lloyd Bernstein.

Me senté y al poco cayó Greenspan con aire distraído, una cantidad de diarios abajo del brazo, empezó a leer con los lentes por bajos, 5 minutos después llegó Bernstein y lo saludó. Se sentaron los dos marcar salud empezó a hablar el presidente, nadie lo estaba escuchando, poco después empezó a hablar el Rey Juan Carlos y en eso se siente atrás un tumulto de unas cosas, gritos, movimientos, tipos que tiraron unas cuerdas arriba. Había una cercha gigantesca que iba desde el fondo, pasaba por arriba nuestro y llegaba hasta el podio. Los tiraron los tipos para abajo, al final dos quedaron arriba de las cerchas y empezaron a caminar haciendo unos pininos por la cercha que pasaba justo arriba. Los dos americanos como hablaba El Rey en español y no entendían ni jota, tenían puestos sus orejones de la traducción, con lo cual no sintieron nada, ni del ruido, ni de nada.

Entonces lo agarró a Bernstein y le digo: "Estos tipos para mí no son, o son para ti o son para el Rey".

Hizo un gesto e inmediatamente, apareció uno de esos tipos que parecen tallados en madera dura con el pelo corto, un piolín en el en el oído y se puso entre los dos americanos, a mirar al que venía, con la mano puesta dentro el saco. Obviamente no estaba buscando el peine.

Entonces yo digo, pero este tipo no va a tirar, y Bernstein me dice: "Cuando se les llama, ya pasan a depender de sus superiores, nosotros no podemos hacer nada".

El rey seguía hablando muy canchero -después nos enteramos había sabido en cierto momento lo que pasaba- y aparecen atrás del Rey en unos cortinados dos tipos con unas armas: ¡entre el fulano que quién sabe que trabuco tiene y estos dos gallegos!

Los tipos que venían por arriba, pasaron por arriba nuestro, gran suspiro de los americanos y en eso paran. El primero llevaba una mochila y el segundo empieza a escarbar adentro de la mochila del primero. Otra vez el americano puso la mano adentro de la chaqueta y en eso sacaron un cartel de que estaban contra la matanza de ballenas, no sé lo que eran, ambientalistas. Con lo cual, gran respiro de todo el mundo y terminó la Asamblea.

Al día siguiente marchamos y nos tomamos unos días y hacemos una gira organizada por Enrique Braga -pobre-. Cuatro matrimonios, en una Renault gigantesca que había alquilado Enrique. Carlos lo había bautizado "de la Maja" y ahí fuimos hasta Santiago de Compostela, que fue el punto alto del viaje. Llegamos un domingo, nos habían invitado al hostel de los Reyes Católicos. Cuando llegamos con la camioneta y unas pintas siniestras, sale el gerente corriendo y dice: "Miren, los están esperando para la Misa Mayor en la Catedral. Ahí salimos corriendo, las mujeres indignadas porque no les había dado tiempo de peinarse. Efectivamente la Catedral estaba repleta, todo el mundo esperando, unos monaguillos

adelante que nos llevaron por el medio de la Catedral (la gente sacaba fotos) hasta el altar. Nos sentaron en el presbiterio a un metro del altar. Nosotros, una vergüenza espantosa. Termina la Misa, bota fumeiro para nosotros, con toda la barba, espectacular viaje.

Terminó a la vuelta y tuvimos que parar en Zaragoza porque los Steneri tenían que agarrar el tren porque si no, perdían el avión en Barajas. Por supuesto, llegamos tarde a la estación. Cuando llegamos, el tren ya estaba saliendo. Carlos y Mercedes corriendo como tiro por el andén y nosotros atrás con las valijas. Se metieron y al final, felizmente, no perdieron el tren. En fin, esa fue una etapa especial.

Después yo terminé el Ministerio, Carlos siguió en Washington, con lo cual los años siguientes lo seguimos viendo, pero más ocasionalmente.

Acompañé su trayectoria y también, aunque lejos, muy cerca, su durísima lucha contra el cáncer, que la llevó con estoicismo y con firmeza. Y con una de las más grandes bendiciones que puede tener un ser humano, que es su mujer, al lado, al firme, desde el principio hasta el fin y yo sé el valor de eso, porque también tuve ese privilegio en mi vida.

Y bueno, para no alargar más, quizá el punto más alto de la carrera de Carlos fue su participación en el salvataje de Uruguay, en la crisis del 2002, con un protagonismo activo, eficiente, silencioso y muy heroico. El país le debe mucho por sus años y también por ese episodio en particular.

Así que Carlos, yo agradezco primero el haberte tenido en esos años tan difíciles rumbo a lo desconocido, pero, sobre todo, por una amistad muy profunda, muy sincera, que yo valoro muchísimo, hasta el día de hoy.

Muchas gracias.

Enrique Iglesias

Muchas gracias por darme la oportunidad de decir algunas palabras en este acto en que felicitamos a la Academia y felicitamos al amigo Carlos, por esta designación tan merecida, por esta incorporación tan merecida. Y lo digo con una larga experiencia de mi amistad personal con Carlos, que es uno de los activos importantes que uno se lleva en la vida: las grandes amigas y grandes amigos que te acompañan en esta larga carrera que es transitar por este mundo.

Yo tomaría tres dimensiones para recordar a la figura de Carlos.

Primero un poco la dimensión como Economista. Yo creo que es uno de los mejores Economistas que ha tenido el país en los últimos años y creo que lo es, no solamente por su vocación por el tema, sino por la formación que ha recibido. Desde luego, primero en nuestra Facultad, pero luego esta presencia en el exterior, en Estados Unidos y en otras partes, le ha dado una profundidad a su análisis que yo creo que es muy importante. A mí

me encantan los artículos que produce Carlos y lo leo con mucho interés, como también otras cosas que ha producido en el pasado. Porque no solamente representa la técnica económica, los hechos económicos, sino siempre una reflexión que redondea una visión histórica, una visión social, una visión política, que no deja el tema económico como una simple matemática de hechos concretos, sino como una visión mucho más general. Eso lo hace muy atractivo, pero muestra también un grado importante de su cultura personal. Es decir, todo esto se refiere básicamente a sus intereses, a su intelectualidad, a su acercamiento a la realidad económica, pero de una visita en donde lo social y lo político juegan un papel importante. Por eso que creo que Carlos junto con otros Economistas, algunos de los cuales están aquí, muy cerca nuestro, forma parte de esa generación que tuvo que ver con la formación en el exterior. Yo creo que fue un hecho muy importante. Yo siempre quiero recordar que el que empezó a hacer esta corriente, en los años 1970 y algo, fue el presidente del Banco Central de época, José Gil Díaz, que fue el que empezó a enviar funcionarios a formarse en el exterior. Carlos es uno de ellos y fue uno de los cinco primeros graduados creo, en nuestra Facultad y creo que en todo eso hubo un enriquecimiento muy importante. Nosotros, el mundo, tenía el conocimiento tradicional de Economía, el gran avance de la CEPAL, con un pensamiento rico muy cuestionado pero muy rico, que se incorporaba a todo eso, la formación el exterior yo creo que le dio a esa generación una presencia muy importante. Son varios los nombres, como digo algunos están aquí, pero Carlos fue ciertamente uno de los más altos representantes y hoy se ve esa formación cuando uno lee las cosas que produce y que nos complace leer regularmente en el diario.

La segunda observación que quería hacer un poco, es el tema a que se refería recientemente Ignacio, que es el papel que tuvo Carlos junto con otras personas -y él se encarga mucho de destacar que no actuó solo, sino con otros. Pero yo viví aquella experiencia, el famoso domingo, Carlos, en que negociaban en el Tesoro. Yo esperaba el Banco, a ver cuánto tenía que poner el Banco para acompañar. Hubo varias llamadas telefónicas y siempre subía la cifra y yo tenía temor: ¿qué vamos a hacer con el directorio? Pero en fin lo pasamos muy bien y creo que fue realmente una presencia heroica, yo diría, como fue heroico lo que vino después, que era conseguir la refinanciación de la deuda y andar por el mundo entero tratando de salir de la trampa en que lo ponía el consejo del Fondo Monetario, que quería simplemente imitar un poco lo que pasaba y pasó en la República Argentina.

Por eso, que haber visto a Carlos y a sus amigos luchando solos, sin la opinión del Fondo, para tratar de convencer al Gobierno americano de que apoyara una solución de ese tipo, fue realmente un domingo muy importante para ellos y de alguna forma, también me tocó acompañarlo desde las oficinas del Banco, aquel domingo en la tarde.

De manera que en todo eso marca una experiencia única. Creo que hay que agradecerle a él y a su equipo, a los equipos que lo ayudaron, por una decisión tan importante como esta, de poder evitar lo que fue tan triste experiencia en la Argentina. Nosotros la pudimos sortear, gracias a este grupo de amigos y hoy ha sido un buen recuerdo.

Y por último yo diría también el tema personal y aquí entra un poco el conocimiento que

tengo a lo largo de los años. Algo dijo también Ignacio. Yo creo que Carlos tiene un sentido común inspirado en algo que le sale muy profundamente y que llega a transmitir muy sentidamente lo que piensa y sus juicios son siempre puntos de referencia. Muchas veces cuando estamos conversando, pues uno espera, si no habla uno le dice: ¿Qué pensás Carlos? Porque hay que pedirle la opinión, porque sabemos que es una opinión que calma, que le da solución a los problemas, que transmite confianza y eso simplemente en un interlocutor es muy muy rico.

Hoy en día, me acompaña en la Fundación Astur y estamos muy agradecidos de su cooperación y su presencia permanente.

En todo caso yo creo Carlos representa parte de esta generación muy importante de esos años, que fue dándole al país experiencia, apoyo desde el sector privado o desde el sector público, pero muy consciente de que en el fondo había que mantener claras las ideas: tratar de pensar al país en su dimensión y su proyección política, social y económica, para hacer de nuestro país, un gran país.

Creo que le debemos todos, por tanto, un gran agradecimiento y sentirnos muy contentos que se ha tomado esa decisión, de poder incorporarlo a este grupo de amigos y amigas.

Muchas gracias.

Luis Mosca

Gracias, buenas tardes.

También para mí es un gusto estar aquí haciendo un homenaje a la trayectoria de un gran amigo y ciertamente también un honor hacerlo en nombre de y representación de la Academia.

Y como toda trayectoria, tiene un comienzo. Y entonces me importa destacar, porque para mí es algo superior, que el plan del año 1966 de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República, es el que abre dos ramas: la de Economista, Licenciado en Economía y la de Contador Público, Licenciado en Administración.

Y hubo un primer grupo, naturalmente, que se recibe dentro de ese plan. Lo decía Enrique: cinco economistas, alguno de ellos está acá, vi por ahí a Jorge Caumont. Fueron los pioneros y la verdad que la anécdota es espectacular. Van a la Caja de Jubilaciones y Pensiones Universitarias a inscribirse y les dicen: "No, lamentablemente, carreras hechas en la UTU, acá en esta Caja no entran".

Entonces, lo increíble del caso es que alguien entrañable, el Contador Federico Slinger, que entonces era el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, cuando le cuentan este insuceso, el que, naturalmente, fue superado, dijo: "Bueno, pero vamos a

tener que salir a explicar un poco de qué se trata en este asunto de los Economistas".

Porque era algo que no se no se conocía realmente este en su cabalidad. En virtud de ello se hacen visitas, Slinger los presentaba, eran finalmente, los tripulantes del Apolo 1 plan 66, iban en delegación al Ministerio de Economía, al Banco Central, Oficina de Planeamiento. Carlos al tiempo entra en la Oficina de Planeamiento y este es el comienzo, digamos, de la actividad de Carlos, en el plano público. Naturalmente que también tuvo actividad privada como consultor, como director de empresas, actividad docente y periodística, como la destacaba también Enrique.

Pero queremos destacar en su desempeño, su participación en la función pública, como servidor público y dentro de ella obviamente, la representación financiera en Washington, que ocupó desde el año 1989 al 2010. 21 años concretamente. Y como una extensión de ella, otro punto muy destacable, que fue un puntal en la creación y primer Director de la Unidad de Gestión de la Deuda Pública, en la órbita del Ministerio de Economía, oficina creada en el año 2005, oficina que entonces desde Washington operaba Carlos dirigiéndola y en Montevideo estaba Azucena Arbeleche.

Carlos asume en el año 1989. Fue un año importante, es el año en el cual cae el muro de Berlín, no voy a extenderme en lo que eso representó para el mundo, pero en la región continuaban todos los problemas asociados a la deuda. A fines de los 80 se acuerdan el plan Baker, con todas las derivaciones que ello tuvo.

¿Qué era lo fundamental que hacía Carlos en es esos en esos este en esos momentos? Bueno, tenía que hacer todos los contactos con los organismos multilaterales de crédito el BID, el Banco Mundial. Eran años en los cuales no se emitía, no había financiamiento para obras de infraestructura. Había que hacer a su vez, un seguimiento con los programas convenidos con los con los Bancos. Llega el plan Brady en el año 91, había que buscar con los Bancos también el cofinanciamiento, para que todo esto pudiera llevarse adelante. Y ciertamente, cualquiera de estos programas con el BID o Banco Mundial de créditos, el seguimiento de cumplimiento de cada una de las etapas, estaba precedido y seguía estándolo durante digamos el mantenimiento de los mismos, por conocer la opinión del seguimiento de los programas con el Fondo Monetario Internacional.

En los 80 y en los 90, el país suscribió varios acuerdos con el Fondo Monetario. No los voy a mencionar todos, pero ustedes sí los tienen que recordar: standby clásicos los precautorios, los programas de facilidades extendidas que tenían reformas estructurales asociadas a ellos y todos ellos naturalmente daban pie a los desembolsos del fondos que se requirieran. Y por cierto también daban pie al avance en el tratamiento de los programas con los Bancos a los que aludí.

Pero eran programas que, si había desembolso del Fondo, había que cumplir con metas muy exigentes. Y yo me acuerdo, estando yo en el Ministerio -a tipo anécdota- en aquellos años era un precautorio que exige cumplimiento de metas trimestrales. Simplemente uno tiene un extintor a mano, que, en la eventualidad de requerirlo, hace uso de él. Esos son los fondos que uno pude disparar en la eventualidad de tener problemas.

Y Carlos, en ese permanente contacto telefónico que entonces tenía nos decía "Ojo, el que va ahora como jefe de Misión es muy buen tipo, pero muy estricto y muy severo. Es un hombre que peleó en la Guerra de los seis días. Fue jefe de un equipo de tanques". Era realmente una cosa complicada tener que pedir eventualmente un *waver*. Porque esas cosas que, uno suma y resta hasta el cierre del mes a ver cómo dan las cuentas -y más gente experiente como era él- sabe las triquiñuelas que se suelen hacer para cumplir. La verdad es que finalmente era un señor -yo no me acuerdo del nombre- representante de aquel Fondo Monetario Internacional. Aquel era otro Fondo Monetario Internacional, de eso no tengan ninguna duda. Cuando uno mira los programas que se acordaron y los desembolsos que se hicieron con Argentina, es para tirarse los pelos. Evidentemente aquel era un mundo con una gobernanza mucho más firme que la que tenemos hoy, una gobernanza global mucho más firme y no me refiero solo al Fondo Monetario internacional. Veamos las Naciones Unidas, veamos la OMC. Creo que se ha ido perdiendo gobernanza y los últimos años han mostrado cuestiones geoestratégicas que han ido ganando importancia en el contexto internacional y es que se han ido formando bloques de países enfrentados y con pocos canales activos para poder superar las diferencias no solo comerciales - como todos sabemos.

Pero volvamos a Carlos. Desde la oficina había que llevar a su vez otras acciones. Recién hablamos de del plan Brady. Pero había que mantener aceitados los canales con los Bancos y ello implicaba ir personalmente a Nueva York y contactarse, "patrullar" Wall Street. Eso era algo que Carlos hacía frecuentemente. Claro, era un trabajo que realmente insumía mucho tiempo. No teníamos las facilidades de la telecomunicación que hay ahora, no había WhatsApp ni mail, ni nada. Era todo patrullaje "de Infantería". Tenía una gran ventaja y es que eso de alguna forma hacía que se dieran vínculos personales que se desarrollaban y esos vínculos personales uno los vio a lo largo del tiempo que daban frutos.

Yo tuve la oportunidad de verlo: Carlos era una persona que gozaba de gran prestigio, por su idoneidad técnica, pero además por su hombría bien y, en consecuencia, era apreciado y era muy respetado.

Yo quiero señalar de toda esa época tres hitos nada más, para no aburrir:

- El primero: hoy nos referíamos al plan Brady. En el año 93, es que se emite el primer Bono soberano luego del Brady. Realmente un hito muy importante, habida cuenta todas las dificultades de fondeo previas que hubo.
- En el año 97 es cuando obtuvimos por primera vez el Investment grade y ahí Carlos tuvo una participación decisiva. Yo era Ministro y, debo admitirlo, tenía temores de ir a una calificadora, aceptar una calificadora de riesgo. Porque era de la idea que finalmente los mercados son quienes van orientando a la gente y correr riesgo de que no tuviéramos una buena graduación.... no, no sé.

Hasta que Carlos nos dice: "Pero ojo, hay una empresa que se ha presentado, ha solicitado calificación y le ha ido muy bien y evidentemente los Bonos soberanos siempre van a estar por encima de los Bonos corporativos, es el momento de tirarse

al agua".

Esto que parece pan comido, no era tan sencillo hace este tanto tiempo. La cuestión es que nos tiramos y nos fue muy bien. Fue Standard & Poor's, si no recuerdo mal, quien nos dio la calificación del Investment grade, triple B menos, que todos celebramos y disfrutamos.

- Y el otro hito para mí muy trascendente, fue en el 98 cuando logramos colocar el primer Bono global a 30 años. Era para nosotros un logro realmente muy relevante.

Estoy refiriéndome a hitos que han sido cosas positivas, pero también hubo periodos con dificultades. Tanto Ignacio como Enrique se refirieron a la crisis del 2002 y a la salida. Carlos integró aquel equipo de los cuales aquí hay algunas personalidades que estuvieron en esa quiijotada: Julio De Brun, oímos las palabras de Lito Alfie en su mensaje, hay que recordar también la actuación de Fernández Faingold y bueno los tiempos de Alejandro Atchugarry. Y ese grupo persistentemente diciendo: "Este es un problema de liquidez no es un problema de solvencia", pese a que el Fondo estaba una tesitura totalmente distinta.

Y yo también tengo, como Enrique lo señala, el recuerdo de una llamada de Carlos que una tardecita este me dice: "quiero que seas de los primeros en saberlo, recibimos 1500 millones de dólares de Tesorería de EEUU".

Fue como como una bendición porque naturalmente eso era el equivalente a los depósitos a la vista y a los depósitos en caja de ahorro que había en el sistema. En otros términos, ese desembolso implicaba cubrir las cadenas de pagos, algo nada menor.

Y al poco tiempo de eso, se avanzó y quedó en evidencia que la propuesta que Uruguay llevaba adelante estaba muy bien fundada.

Y enseguida del canje de los títulos que se hizo en el 2003, se logró llevar a cabo por primera vez la primera emisión de títulos en UI.

Y no voy a insistir con la salida de la crisis del 2002 porque se puede leer - es muy bueno seguramente muchos de ustedes ya lo han hecho- todas las crónicas que el propio Carlos escribió en su libro.

Entonces hemos visto en todo este rápido racconto la eficacia, el buen manejo y el criterio que ha sido de alguna forma distintivo en Carlos.

También Ignacio hablaba de cómo le tocó asumir circunstancias muy difíciles. Carlos contrae esa enfermedad en el año 98. Yo estaba también en el Ministerio en esa época. Sorprendentemente, al tiempo, yo sabiendo que estaba tratándose, veo que insistentemente llamaba al Banco, al Ministerio, con datos y cosas. Le digo: "Pero Carlos, tomátele más tranquilo". Y él nos hacía sentir que la mejor forma que él encontraba para recuperarse de la mejor manera, era trabajando. Y así lo hizo. Y luego tuvo que afrontar nuevamente la enfermedad, esta vez ya con una cirugía en marzo del 2000 y ... para simplificar, en abril del año 2000 estaba nuevamente en la trinchera, con el fusil,

trabajando con el mismo ahínco y con la eficacia de siempre.

¿Qué es lo que quiero destacar?

Lo primero, siempre reiteramos la conveniencia, la necesidad de tener políticas de Estado. Es muy conveniente, muy importante tenerlas. Yo creo que a esta altura en lo que hace a manejo de deuda, al relacionamiento financiero del país, a cómo hacer frente a todo eso, creo que ya es un tema que, en el país, afortunadamente, se ha superado esa discusión. Pensemos en aquellas viejas consignas, sobre todo los más veteranos: "No al Fondo Monetario Internacional". Bueno, supongo que se refieren a aquel Fondo, este es un Fondo repirola. El no pago de la deuda, todo ese tipo de cosas. Bueno yo creo que de alguna manera se ha consolidado una política de Estado. Hoy nos financiamos más o menos 100 puntos básicos sobre Treasury. No es crédito de ningún gobierno en particular, más allá del excelente manejo que se está haciendo del tema, eso sin duda que es así. Pero creo que eso es la reputación que se ha ganado el país, construida durante décadas y que ha tenido también personas que han tenido una incidencia o una gravitación decisiva, para que eso así fuera.

Entonces eso es lo que deberíamos agradecerle a Carlos.

Felicitaciones Carlos, felicitaciones a ti extensivas a tu familia que está aquí acompañando y ha sido un puntal en todo este periplo.

Quiero por último decir, que hoy está en el debate público, la extensión de un pasaporte. Y acá estamos celebrando en la Academia y yo creo que es lo más relevante de todo, la obtención de otro pasaporte que es el que nos permite a todos los uruguayos, conseguir fondeo a las tasas más bajas de toda la región latinoamericana Y eso creo que es un testimonio de nuestro reconocimiento.

Muchas gracias.

Carlos Steneri

Bueno, como se pueden imaginar estoy realmente emocionado. Así que voy a ser breve. No voy a entrar -aunque quisiera- a contar anécdotas. Cuando ellos hablaban, obviamente brotaban las anécdotas. Habrá otra oportunidad para hacerlo.

Pero solo quiero decir un par de cosas.

Primero para los que junto con Jorge -que fue mi compañero de arranque de esta trayectoria- cuando intentamos ser Economistas, era rumbo a lo desconocido. No sabíamos muy bien lo que era, pero teníamos la vocación de ser Economistas porque pensábamos que, a través de nuestra profesión, tanto desde el lado de la actividad privada como pública, podíamos hacer un aporte para el bienestar de la sociedad. Y así como sin darme cuenta, a lo largo de décadas, fui cada vez más convirtiéndome en un servidor público. De la mano de grandes personas de las cuales fui aprendiendo, que fueron mis jefes y que hoy son mis amigos. Desde Ariel Davrieux, que está mirando para arriba y haciéndose el distraído como

es habitual, cuando en la Oficina de Planeamiento y Presupuesto. Nosotros pequeños, recién egresados de la Facultad, con alguien con más experiencia, íbamos aprendiendo sobre la marcha. Para aquellos que nos dedicamos a la profesión y trabajamos en la política económica, diría que trabajar en la política económica es como para un médico trabajar en un hospital, que a veces hay que visitar los pisos y es todo un mundo apacible donde se toman decisiones que por supuesto son importantes. Pero que hay momentos en que hay que bajar a la sala de urgencias y donde en la sala de urgencias no están ni los libros para consultar. Son situaciones nuevas y lo que vale es la práctica de lo que uno fue aprendiendo y aquilatando durante años, de lo que otros con más experiencia nos fueron enseñando y a través de eso, como estuve comentando, con Ariel fue para mí un primer jalón de aprendizaje. Otros: con Ricardo Pascale que tengo aquí adelante, fui aprendiendo también el arte de hacer política económica de una manera muy sutil. De Ricardo Zerbino, empecé a entender cómo se fijan prioridades, se toma un criterio y se hace un seguimiento. Ricardo era el que seguía y buscaba resultados y preguntaba por qué no hicimos esto y por qué no hicimos lo otro.

Así, me tocó otra etapa entonces: la gran decisión de mi vida que fue por 2 años, pero se convirtieron en 21, de aceptar ser el agente financiero de Uruguay en Estados Unidos, con el cometido de ir a refinanciar la deuda del plan Brady. Recuerden que en aquel momento todos los países de América Latina estaban con el síndrome del alto endeudamiento.

Pero bueno, después que se refinanció la deuda con el plan Brady, obviamente comencé a conocer gente nueva. Acá está el querido amigo Ignacio de Posadas, conocí por supuesto, muy de cerca, al Presidente Lacalle a quien no tenía la más remota idea de verlo. Nunca lo había visto personalmente y ahí también fui aprendiendo, de verlo actuar en el exterior, de su calidad y cualidad de Presidente.

Después del plan Brady los bancos dijeron "bueno ahora no hay más financiamiento, no vengan a pedir más plata". El tema era ¿qué hacemos? No podíamos depender estrictamente de las organismos multilaterales y, como decían aquí Ignacio y Luis, los contactos son los contactos. Un día hablando con alguien que conocía de un banco me dijo: "Bueno, pero ¿sabes qué? Hay unos inversores belgas que pueden estar interesados en comprar un Bono de Uruguay. Ahora se está creando un mercado nuevo en Europa que puede financiar a los países emergentes".

Y de esa manera, emitimos el primer Bono soberano y aquí estoy mirando al amigo Ariel Fernández, que trabajaba en el Banco Central, que fue pieza fundamental de esa primera emisión, que nos llevó luego a ir aprendiendo sobre la marcha, porque nunca habíamos estudiado de cómo se hacía para emitir un Bono. ¿Quiénes eran los inversores? ¿Cuáles eran las características? Entender los contratos con una legislación totalmente distinta a la nuestra etcétera.

Bueno en ese transcurrir, llegamos al Grado de Inversión, nos parecía que habíamos tocado el cielo con las manos, pero... otra enseñanza: en la política económica y en los mercados y en el mundo, no hay que dar nada por sentado.

Y luego, ya habíamos comenzado a percibir indicios preocupantes. Y puedo comentar algo como anécdota. Un día recibo una llamada septiembre del año 98 del Fondo Monetario que había una reunión secreta de Ministros de Economía, que por favor confirmara. Se hacía con 24 horas de aviso. Por supuesto llamé a Luis y le digo "Venite Luis, esto es urgente. No sé de qué se trata, pero hay que estar". Fuimos y ciertamente la cosa era seria: el Subdirector Gerente del Fondo Monetario, Stanley Fisher explicó que, a raíz del *default* de la deuda de Rusia de un Bono doméstico, los mercados se habían cerrado para los países emergentes, con lo cual México estaba a la víspera de entrar en una gran crisis de endeudamiento, que podía arrastrar a todo el continente como había ocurrido en el año 82.

Obviamente que de eso no hubo comentario de prensa. Hoy ya pasó tanto tiempo que se puede comentar.

Con lo cual, con Luis decidimos instantáneamente, hablando con un amigo que nos había ofrecido hacía poco un Bono a 10 años para Uruguay a una tasa -no recuerdo- digamos 5%, que queríamos fondearnos rápidamente. Lo que era una cuestión de una respuesta inmediata, demoró horas. Ya insistiendo dijo: "Bueno ¿sabes una cosa? Ya no hay 10 años y por ser ustedes, 5 años y con una tasa más alta"

Y tomamos la decisión e hicimos ese Bono para capturar liquidez porque sabíamos que venían nubes por el horizonte. Obviamente, esas nubes se convirtieron en tormenta, Brasil devalúa, Argentina es arrastrada por la crisis, nos arrastra a nosotros con la crisis bancaria.

Y aquí me voy a permitir también, decir que un día recibo una llamada: "Hola, habla Jorge" yo dije "Ah Jorge Caumont" y me dice: "No, Jorge Batlle, tenemos un almuerzo en la Reserva Federal en New York, porque la cosa está mal acá en el sur -era 2001- y queremos ver qué opina la gente de Wall Street".

Bueno, fuimos y obviamente los principales Bancos nos dijeron "Argentina, que se olvide de financiamiento. Están haciendo las cosas mal, se han rifado el programa con el Fondo". Y ahí, en esa instancia, comencé a entablar una relación muy estrecha con el Presidente Jorge Batlle, no tanto como político, sino como persona.

En ese en ese momento, en ese lapso, quiero comentar otra cosa personal que hace referencia al Presidente Sanguinetti. Cuando en los avatares de la vida y luchando entre agujas y cosas varias, para salir del paso en esos momentos complicados, recibo una llamada y la llamada fue del Presidente Sanguinetti, al cual no conocía, le había tratado socialmente en alguna recepción, pero que me dejó marcado hasta el día de hoy.

Puedo seguir, pero a lo que quiero llegar es a lo siguiente: pude completar y culminar mi vocación de Economista, pude servir a mi país y pude aquilatar una enorme cantidad de amigos, que fueron mis jerarcas, que fueron mis colegas, en momentos difíciles, en esos momentos que cuando uno está en la lucha, en la trinchera, a veces pueden aparecer las dificultades, los egoísmos o los dobleces. Nunca vi nada de eso. Y eso me honra profundamente.

Por último, como corresponde, mi esposa. Mi esposa que tuvo coraje de casarse con un estudiante de Economía, al cual le faltaban seis materias. De Economía ¿De qué íbamos a trabajar? era lo que decía mi madre. Y ahora qué vamos a hacer.

Bueno, esa compañera de vida hoy está aquí presente, están mis hijos, mis nietos. Bueno hay uno que está *online* porque vive en Estados Unidos. Pero bueno, esa es la historia de vida de un Economista. Muchas gracias a la Academia por reconocerlo.

Muchas gracias.

La Ministro Azucena Arbeleche le entrega una placa de la Academia Nacional de Economía que dice:

Académico de Honor

Carlos Steneri

En reconocimiento a su invaluable y generoso servicio a la Patria y su aporte al quehacer económico nacional.

Academia Nacional de Economía

Noviembre 2023

El Ec. Steneri entrega los Premios Academia Nacional de Economía 2023 a los siguientes jóvenes:

Segundo Premio: Juan Ignacio Briozzo y Nicolás Stanko, por su trabajo "El Mercado de Permisos de Emisiones como camino al Desarrollo Sostenible en Uruguay".

Primer Premio: Octavio Berruti, por su trabajo "Hidrógeno Verde. Avanzando sobre la matriz energética del Uruguay".

(1) 8 de noviembre de 2023.